



Eunice Rendón A RAS DE SUELO

Lo que el examen de la UNAM nos obliga a discutir

Para la UNAM es una oportunidad para reafirmar su liderazgo académico y contribuir a repensar el futuro de la educación superior.

La Universidad Nacional Autónoma de México enfrenta uno de los momentos más delicados de su historia reciente. Las denuncias sobre posibles irregularidades y los incrementos inusuales en los puntajes del primer examen de ingreso a licenciatura aplicado completamente en línea llevaron a suspender temporalmente las inscripciones mientras una Comisión Técnica revisa el procedimiento y sus resultados.

No es de extrañarse que la UNAM, donde se reproducen muchas de las dinámicas de la sociedad mexicana, sea el escenario de un conflicto que surge de una realidad que amenaza todas las esferas de nuestra vida pública: la irrupción de la inteligencia artificial en nuestra vida y las posibles consecuencias de su uso indebido.

El aparente uso de herramientas de IA para responder los reactivos del examen genera cuestionamientos sobre la capacidad de la plataforma para garantizar condiciones equitativas entre los participantes. Eso no quita que la modernización de los procesos de ingreso de la UNAM pueda ser algo positivo; sin embargo, deben garantizarse condiciones de equidad entre los participantes, fortaleciendo la seguridad tecnológica y desarrollando mecanismos capaces de responder a los desafíos que plantea la inteligencia artificial.

Deberá investigarse, en primer lugar, el desempeño de Territorium Life, la empresa especializada en evaluación digital contratada por más de 100 millones de pesos para operar el proceso, cuyo contrato contempla supervisión humana, monitoreo mediante IA y mecanismos de seguridad para detectar conductas irregulares.

Pero el problema no es únicamente tecnológico; es ético y nos obliga a reflexionar sobre el rumbo de la educación superior en la era de la inteligencia artificial, que transformó la manera en que accedemos al conocimiento. Cada vez

hay más información disponible y a mayor velocidad, pero se van perdiendo habilidades como el pensamiento crítico, la capacidad de análisis, la creatividad, el juicio y la capacidad para resolver problemas.

Este episodio representa, además, una oportunidad para replantear qué conocimientos y competencias deberían evaluar las universidades en una nueva realidad tecnológica. Durante décadas construimos sistemas de admisión orientados principalmente a medir conocimientos acumulados. El examen de opción múltiple ha sido la herramienta para evaluar a los cientos de miles de aspirantes que postulan a la UNAM cada año; sin embargo, cabe preguntarnos si es suficiente para identificar las capacidades que demanda la educación superior, como el razonamiento, la creatividad, la capacidad de análisis y la resolución de problemas. Muchas de las universidades más prestigiosas del mundo han evolucionado sus procesos de admisión, incorporando ensayos, entrevistas, evaluación del desempeño académico y ejercicios que permiten valorar el razonamiento y la capacidad de aprendizaje de los aspirantes.

El desafío de las autoridades universitarias es enorme. Deberán proteger los derechos de los miles de jóvenes que dedicaron meses o años a prepararse para competir por un lugar en la universidad pública más importante del país y reivindicar el valor académico y simbólico de pertenecer a la Universidad. Será difícil encontrar evidencia de quiénes hicieron trampa y de qué manera lo hicieron, pero al menos la empresa encargada de la aplicación del examen deberá rendir cuentas y habrá que reponer el proceso de algún modo.

La Comisión Técnica tendrá que encontrar un equilibrio difícil entre la protección de quienes actuaron honestamente, la identificación de irregularidades comprobables y la recupera-

ción de la confianza en el proceso. Y deberá hacerlo pronto, pues un retraso prolongado puede dejar a numerosos jóvenes en un limbo académico e incluso comprometer su ciclo escolar.

Si esta crisis conduce a reflexionar sobre la manera en que evaluamos el mérito académico y enfrentamos los desafíos que plantea la inteligencia artificial en la educación superior, la UNAM habrá convertido este complicado momento en una oportunidad para reafirmar su liderazgo académico y contribuir a repensar el futuro de la educación superior en México. ●

—@EuniceRendon.

